

**LA INVESTIGACION EN CIENCIAS SOCIALES EN LA
UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA ***

Samuel LICHTENSZTEJN**

INTRODUCCIÓN

1. El presente trabajo se inspira en la práctica de investigación en Ciencias Sociales desarrollada en el Instituto de Economía de la Universidad del Uruguay entre los años 1968 y 1973. Una primera limitación de este trabajo radica precisamente en que no todas las conclusiones extraídas admiten una necesaria generalización a escala latinoamericana dadas las peculiaridades del proceso uruguayo, que sirve a la vez de marco y de objeto de las investigaciones realizadas. Existen, además, otros obstáculos que se oponen a una extrapolación de esa experiencia. Entre ellos cabe mencionar especialmente los que atañen a las diferencias en cuanto al acervo cultural y a las condiciones de trabajo sobre las cuales se montaron los proyectos de investigación. En tanto nos estamos centrando en una labor desarrollada en el ámbito universitario, es menester recordar que todo juicio sobre esas condiciones de trabajo está íntimamente asociado al tipo de Universidad en que se investiga. Esto involucra cuestiones como la del grado de autonomía institucional, la del grado de libertad de investigación, la de las relaciones entre investigación y enseñanza, la de la cuantía

* Trabajo presentado a CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) en su VII Reunión realizado en Maracaibo, Venezuela, marzo de 1974.

** Investigador del CIDE.

de recursos humanos y materiales disponibles, la de las disputas de orientación en el seno universitario, la de la continuidad e intensidad de las relaciones externas, etcétera.

Un intento de valoración latinoamericana de la experiencia uruguaya debería incluir la consideración de esos aspectos, vitales para efectuar cualquier evaluación del esfuerzo investigativo y para explicar las lógicas diferencias que se observan en los resultados finales. Más allá del carácter anecdótico que algunas de esas limitaciones pudieron tener para quienes las hayan vivido (como la escasez de recursos, que convertía a los investigadores en dactilógrafos de sus propios trabajos, o en docentes perpetuos), no cabe menospreciar la importancia que esos aspectos adquieren, en conjunto desde que señalan la intensa dependencia de las investigaciones con respecto a los vaivenes del proceso universitario.

No es por supuesto nuestra intención considerar la totalidad de estas cuestiones (de naturaleza ya compleja y polémica), lo cual nos alejaría de los límites y propósitos previstos para el tema propuesto. De lo que se trata es de reconocer su enorme importancia y percibir las condiciones diferenciales que impone a las investigaciones sociales. Desde el punto de vista práctico, sólo se abordarán aquellas que más utilidad puedan brindar a los fines de esta presentación.

2. Pese a las limitaciones arriba indicadas, entendemos que la experiencia uruguaya resulta igualmente útil para un análisis de las perspectivas de la investigación en Ciencias Sociales (cs) en América Latina. Esta aseveración se fundamenta, primordialmente, en la constatación de que las formaciones nacionales latinoamericanas responden a idénticas leyes generales del capitalismo dependiente. Las determinantes y condicionantes del subdesarrollo uruguayo son del mismo género que las de los restantes países de la región, aún reconociendo las especificidades históricas, estructurales o coyunturales que los diferencian.

Los crecientes contactos con universitarios de otros países realizados por parte de los institutos uruguayos de Economía, Ciencias Sociales e Historia, confirman la existencia de una amplia base común de interrogantes, dificultades y propósitos. Ello demuestra la existencia de un problema integral y cada vez más interdependiente de nuestros países, que envuelve y ha comenzado a fermentar las propias investigaciones.

La misma Universidad Latinoamericana se ve sometida a comu-

nes tendencias generales. La Universidad uruguaya, como muchas otras, ha sido intervenida, habiéndose procedido a cancelar todas las investigaciones e incluso la actividad educativa en materia de cs. Este panorama que, con variantes, vienen extendiéndose como fenómeno continental, señala un problema relevante y progresivamente compartido que pesa en una perspectiva investigativa en esa área científica.

Este balance de limitaciones y virtudes del caso uruguayo, tomado como base de discusión para un encuentro latinoamericano, sólo se ha realizado para precisar los límites del trabajo. Lo hacemos con conciencia de que, en definitiva, los mayores defectos del trabajo provendrán del fervor de explicar una experiencia intensamente vivida por sus protagonistas y a la vez escasamente conocida fuera del país.

3. A efectos de lograr un encuadre latinoamericano de esa experiencia, hemos seguido un esquema de presentación que seleccione los temas de mayor interés general. En esa línea de pensamiento, y siguiendo casi en un mismo orden las cuestiones discutidas por el Instituto de Economía, se desarrollan los siguientes puntos básicos:

Fines de la investigación;
estructura temática;
cuestiones teórico-metodológicas y,
organización del trabajo de investigación.

Después de definir el cuadro de propósitos, objetos y medios de la investigación, la primera parte concluye examinando los obstáculos que el programa tuvo en la práctica. Cabe adelantar que esos obstáculos fueron fruto de procesos de revisión internos tanto como de cambios producidos en el contexto extrauniversitario. Estos contratiempos o cambios de orientación deben ser destacados, pues miden los grados de adaptación de investigadores e investigaciones a los nuevos acontecimientos.

Este trabajo se cierra con las conclusiones que pueden sacarse de la experiencia uruguaya en al perspectiva más amplia y más compleja de la América Latina de hoy.

Una advertencia: esta presentación no pretende ser exhaustiva en el tratamiento de los puntos propuestos. Intenta, a lo sumo, ser un documento que ordene aquellos puntos que más han sido discutidos y que aún continúan siendo motivo de controversia en el campo

de las ciencias sociales latinoamericanas. La lamentable dispersión producida por la intervención universitaria y la consiguiente persecución ideológica y física que se registra en el Uruguay, han impedido que este trabajo, como era usual en el Instituto de Economía (IE), fuese el resultado de una labor colectiva. Por lo mismo, aún cuando espero ser lo más fiel posible a las posiciones que hemos defendido con los restantes compañeros del Instituto, advierto además que este trabajo se presenta a título personal.

1. PRINCIPIOS GENERALES DE LA ACTIVIDAD INVESTIGATIVA

Fines de la investigación

La actividad investigativa en Ciencias Sociales exige, más que ninguna otra disciplina, una definición de los fines que persigue. No es este un ejercicio meramente académico, sino un presupuesto básico vista la relación dialéctica existente entre el sujeto investigador y el objeto investigado, ambos concebidos como productos de la dinámica social.

Esa definición de fines puede estar dada implícita o explícitamente, pero está siempre presente. Lo fundamental es que se identifique con claridad la vinculación entre el esfuerzo intelectual de explicar un fenómeno, de crear o desarrollar un conocimiento (objetivo primario de la investigación) y el fin último de incidir en la transformación o en la consolidación de una cierta realidad. En última instancia, son las respuestas sobre *el qué, el para qué y el para quiénes* se investiga, las que en conjunto proporcionan una visión real de los propósitos que animan al investigador o grupos de investigadores.

La postura del IE descansó, desde un comienzo en la no neutralidad del quehacer investigativo. Y por lo mismo combatió la cómoda situación de los investigadores que se autoubican como entes pasivos, espectadores ilustrados y presuntamente ajenos al fenómeno que estudian. La conciencia compartida de la no neutralidad de los objetivos facilitó los planes del Instituto. Por lo pronto, impuso la hipótesis de que la búsqueda de un nuevo conocimiento en las cs, comporta un estudio comprometido en el tiempo y el espacio. En términos más concretos esa idea condujo a centrar las investigaciones en la realidad contemporánea y las perspectivas del desarrollo del

Uruguay, a efectos de demostrar que el país requería de cambios profundos en su estructura económica, las que dependían para su realización de cambios en la estructura política.

Esta posición puede entenderse hoy como obvia. Sin embargo, su aceptación en el Uruguay implicó la superación de ciertos enfoques que se arrastraban desde el pasado, los que admitían el enunciado «transformador», pero con las que divergíamos por el tipo de explicación, y sobre todo, por el grado de compromiso que mantenía con el régimen vigente lo que imposibilitaba, por ejemplo, una visión crítica de las relaciones entre grupos y clases sociales y la estructura de poder en el país.

Esa actitud de investigar para el cambio en el Uruguay, sintetiza muy sumariamente *el qué y el para qué* de los nuevos proyectos de investigación. No había, ni podía haber en esta hipótesis de trabajo, la pretensión de elaborar una teoría de la revolución. Quizá ambiciosamente podía haber un oculto deseo —difícil pero natural—, de creación teórica, pero nunca la de proponer una metodología para encauzar el cambio de las relaciones sociales. Lo que se trataba era de demostrar que las transformaciones se imponían como una necesidad histórica, dadas las contradicciones que señalaban las leyes del subdesarrollo y la dependencia del país. Animadas de la ideología del cambio, las investigaciones no pretendían empero, defender una cierta metodología para ese cambio. A lo máximo se intentaba sentar los principios que a nuestro modo de ver deben orientar un nuevo proceso y alertar sobre sus condicionantes. Ni la Universidad ni con mayor razón el IE eran los órganos encargados de edificar o desarrollar las metodologías para el cambio. No eran formaciones políticas uniformes sino canales abiertos fermentales, plurideológicos, y por ende, controversiales en materia política. Que la investigación no propusiera neutralidad en cuanto a la hipótesis del desarrollo nacional no podía confundirse ni significaba de suyo un dogmatismo o partidarismo político. Si los defensores del *status quo* por actitud clasista *no podían admitir* el presupuesto de investigar la necesidad del cambio,¹ el universitario por su tributo a la laicidad de la docencia no debía proponer los caminos para ese tránsito. Las necesidades de una transformación en las relaciones sociales en el Uruguay exigía al investigador una interpretación crítica del proceso. La mayor pretensión consistía, por ende, en alcanzar una interpre-

¹ Un portavoz gubernamental de esa posición simbolizó esa actitud tildando como «profetas del desánimo» a quienes sustentaban la necesidad urgente de transformaciones económicas y políticas en el país.

tación lo más correcta y científica posible. La ideología y los móviles políticos que nutrían los propósitos de las investigaciones debían conjugarse y no oponerse con métodos y análisis objetivos de la realidad uruguaya. Este requisito de objetividad emana de la naturaleza científica del trabajo de investigación propiamente dicho que no admite valoraciones ni tendencias subjetivas sino leyes de desarrollo y de comportamiento social capaces de ser confrontadas con la realidad. Si la vertiente que alimenta los fines de la investigación es de naturaleza ideológica y se mueve en el campo político-programático; la investigación en sí, como labor crítica y autocrítica es de naturaleza científica y se resuelve fundamentalmente en el campo teórico metodológico. Estos diferentes planos que cortan a la investigación y lo tornan un complejo producto científico-ideológico no son siempre adecuadamente distinguidos y fácilmente distinguibles. Esto sucedió, por ejemplo, con las explicaciones sobre el papel de los sindicatos en el proceso económico uruguayo, porque provocaron críticas por una aparente falla en la adhesión a ciertos patrones ideológicos y políticos ahí donde se intentaba una caracterización objetiva del fenómeno gremial en la inflación. Por supuesto este desdoblamiento no es fácil a nivel personal. Pero desde el punto de vista de la gestión de organismos de investigación colectivos, esta distinción adquiere una importancia, y permite evitar conflictos internos. De ahí que se ha llegado a un consenso sobre que la investigación del proceso económico uruguayo debía fundamentar objetivamente las necesidades del cambio social; he aquí, sintetizado lo esencial del esfuerzo investigativo del Instituto de Economía. Un desafío intelectual difícil pero urgente. Urgente porque el programa de investigaciones nació durante una crisis económica, política, social e ideológica que a partir de 1968 había vislumbrado un viraje histórico en el país. Se podría decir con más precisión que la definición investigativa se programó a impulsos de la necesidad de explicar esa gran crisis. La Universidad era, por lo demás, una caja de resonancia de la problemática nacional. Como institución, la Universidad se hizo más sensible a los problemas que vivía el pueblo trabajador y las extendidas capas medias que caracterizaban al Uruguay. Esa actitud le acarreó un duro enfrentamiento con las autoridades gubernamentales y una creciente orfandad en materia de recursos. Por otro lado, la Universidad nucleaba un importante sector de extracción burguesa las que reflejaron a través de sus luchas por la causa popular sus propias angustias económicas para estudiar y el difícil acceso a un magro, cuando no cerrado mercado de trabajo. Por último, y esto concierne sobre todo al Instituto de Economía y otros organismos universitarios,

la situación crítica general y la inminente intervención de la Universidad urgieron la búsqueda de explicaciones a ese estado de cosas, que habiendo madurado durante más de 10 años, era aún, no obstante, muy incomprendido; que se manejaba fragmentadamente a través de ciertos indicadores, como si hubiese una natural resistencia social a admitir la gravedad de los cambios necesarios, quizá porque anunciaba la ruptura definitiva de ciertas relaciones sociales, que costosamente se habían edificado en más de medio siglo y que habían conformado una sociedad extremadamente conservadora a todos sus niveles.

En consecuencia, era necesario incorporar un mayor conocimiento y una más fundada explicación del proceso uruguayo y sus perspectivas. Los destinatarios de las investigaciones no eran los integrantes de reducidos círculos académicos: sino que se pretendía que los resultados fuesen los más extendidos posibles en la población. No se trataba sólo de lograr un material docente exclusivamente para el ámbito universitario sino fundamentalmente difundirlos para un amplio esclarecimiento de trabajadores, estudiantes e inclusive políticos. En general, se trató de que hasta el propio lenguaje fuese el más accesible posible. Las dificultades para cumplir ese propósito —tema por demás interesante en términos de comunicación social donde aún falta mucho que aprender—, no se tratará en esta presentación, más conviene insistir en que la labor del IE tuvo desde sus comienzos una mira básicamente extrauniversitaria, acorde con el eje de interés sobre el que giraban sus fines de investigación y la avidez que vastos sectores manifestaban por este tipo de trabajos.

Estructura temática

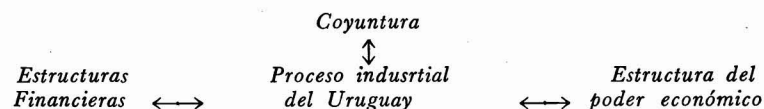
En sus comienzos, y por efecto de la situación ya descrita, el Instituto volcó sus esfuerzos a brindar una explicación global y de largo plazo del proceso económico uruguayo. Por razones atendibles de división de trabajo investigativo no hubo inicialmente una estructura temática definida. En el fondo, lo que prosperó fue el aprovechamiento y desarrollo de ciertas investigaciones parciales en curso y ubicarlas en un marco global.

De la aplicación de este criterio es que surgió el libro «El Proceso Económico del Uruguay», el que tuvo el valor inmediato de abrir nuevas pautas temáticas. En efecto, de ese estudio complejo de la realidad uruguaya surgieron evidentes vacíos y dificultades para documentar importantes relaciones entre sectores económicos y

entre grupos sociales. La escasa información y el déficit de investigaciones en esa materia se hizo notorio en torno al sector industrial, a la intermediación financiera, a la estructura de poder económico, todo lo cual incidía en los estudios de la coyuntura.

Eran estos temas, los eslabones más endebles en una interpretación ampliada del Uruguay. La necesidad permanente de investigar el funcionamiento de la sociedad como una totalidad, exigía además, que se abordaran progresivamente temas secantes con la Historia, la Sociología y la Ciencia Política. Este avance se volvía especialmente urgente y crítico en los trabajos sobre la coyuntura.

La exigüidad de recursos humanos y materiales, impedía cubrir la totalidad de los proyectos posibles. Como resultado de todo lo anterior, y de los efectos negativos de las políticas pretéritas basadas en líneas de investigación dispersas, se opta por una línea relativamente centralizada, basada en una investigación ambiciosa del desarrollo industrial uruguayo. A esta investigación central se adjuntan equipos de investigación más reducidos sobre los temas arriba citados, que pretendían dar una cobertura más rigurosa a la interpretación esbozada en «El Proceso Económico».²



No escapó al criterio de los integrantes del Instituto que la temática propuesta no resultaba totalmente satisfactoria. Por una parte, la profundización de las relaciones de dependencia uruguaya requería un estudio del desarrollo latinoamericano e inclusive el de aquellos países capitalistas que, como los EUA, tienen mayor incidencia en la economía y la política del Uruguay.

A este respecto, hubo un intento primario que se frustró por razones que descansan, fundamentalmente, en las limitaciones de formación en estos campos. El peligro mayor y más seguro en esas condiciones era caer en un escaso rigor y en la improvisación. La perentoriedad de integrar la investigación del proceso uruguayo en el contexto latinoamericano y en el de los principales centros de poder capitalista, chocaba con esa inmadurez y quedó de hecho, constre-

² Las tesis monográficas realizadas por estudiantes eran obligatoriamente orientadas a desarrollar sub-temas relacionados a la estructura temática básica del Instituto.

ñida a límites muy estrechos: la evolución de las economías y las políticas argentino-brasileñas.

Darcy Ribeiro me expresó en cierta oportunidad —con la ironía que lo caracteriza— que de seguir así, si es que ya no se había alcanzado ese extremo, Uruguay contaría con el récord mundial de investigaciones sociales por kilómetro cuadrado. Su opinión apuntaba a la necesidad de volcar esfuerzos hacia una interpretación latinoamericana, y no meramente local.

Esa opinión, sumamente atendible, no tenía suficientemente en cuenta las condiciones materiales precarias bajo las que se desenvuelve la investigación universitaria en el Uruguay, que agrega en su contra además la distancia geográfica y de comunicación que la separa de los puntos donde mayor desenvolvimiento han tenido los estudios latinoamericanos. Por lo demás debe tenerse en cuenta que la retracción de la investigación a los marcos nacionales —si bien limita su alcance— es útil a los fines de quienes con mayores posibilidades materiales y humanas puedan dedicarse al estudio de la América Latina en su conjunto.

El déficit temático surgía también en el plano de las investigaciones dirigidas al replanteo de métodos, teorías, categorías conceptuales y de análisis. El interés por estos temas había sido acicateado por la creciente literatura, preferentemente originaria en obras de marxistas franceses, que afloró desde los últimos años de la década del 60. Las jóvenes generaciones eran las que más alentaban investigaciones en estas áreas básicas. Este problema constituye uno de los más complejos de resolver en un centro de investigación. Por un lado constituye una inquietud que científicamente debe reconocerse y que rebasa las fronteras de un tema de discusión o investigación. Es el lógico ejercicio crítico y autocrítico que todo investigador debe realizar de su herramienta de trabajo, especialmente, en las Ciencias Sociales.

Es parte, por ende, de la formación a que está sometido diariamente al enfrentar los fenómenos sociales que busca interpretar. Así fue reconocido en el IE, es decir, como una parte integrante del proceso de formación del investigador, como la búsqueda de una más amplia y correcta disposición teórica conceptual para explicar la realidad. La jerarquización lógica de estos aspectos en el trabajo investigativo envolvía empero, serios peligros. En primer lugar, por la importancia que se le concedía, podía conducir inconcientemente a posponer los fines del programa de investigación, y dejar de cumplir el papel que el Instituto se había señalado. En segundo término, por la vía de la discusión en abstracto, eventualmente podía llevar

a divergencias de naturaleza ideológica no fundamentales, a veces de origen semántico, que quebrase la línea de consenso que había dado un perfil definido al Instituto en planos más sustanciales. Por último, y esta es una de las contradicciones que más deben estudiarse, el ejercicio de discusión teórico-metodológica a veces es exageradamente desarrollado como forma de encubrir las fallas del conocimiento empírico y de los resortes más elementales de la actividad económica.

Alentados por «una moda» —más que por una legítima necesidad surgida de la investigación—, la discusión teórico-metodológica podía convertirse en un fin en sí mismo y no en un medio de servir a mejorar la gestión investigativa. Este planteamiento no pretende menospreciar la literatura que recientemente se ha centrado en esas cuestiones, sino advertir que su alta utilidad no consiste en copiar terminologías y acuñar modelos conceptuales, como en ampliar la capacidad de razonamiento para responder a preguntas originadas en el esfuerzo diario de investigación sobre una realidad concreta. En esas condiciones, las cuestiones metodológicas y teóricas alcanzan su mayor fertilidad, demuestran su verdadero valor. En cambio, esas especulaciones exclusivamente guiadas por inquietudes ajenas pueden encubrir conductas escapistas de distinta naturaleza.

Por una parte, y ello se vuelve notorio en la propia marcha de las investigaciones, esas conductas pueden responder a una comprensible forma de superar las debilidades formativas para adentrarse en una cierta realidad; quizá, puedan volverse, inconcientemente y con menos justificación, un modo de sustituir o encubrir la práctica no vivida de «manosear las cosas tal cual ellas se presentan». Una experiencia que está compuesta de convencionalismos, tecnicismos, fórmulas consuetudinarias pero rica como una primera aproximación a los fenómenos a estudiar. El corte entre las generaciones que han contado con ese contacto con la realidad, ya sea en el campo estatal o privado y las que carecieron de él (más por falta de posibilidades que de voluntad) es significativo. Y aunque ese corte no divide a los investigadores por su capacidad, en términos generales, sí los distingue por su mejor disposición al manejo y revisión de ciertas categorías conceptuales y de análisis e incluso de la propia información disponible.

Por otra parte, puede haber una postura más extrema en la inclinación mencionada a las investigaciones de contenido esencialmente teórico-metodológico. Aunque esta posición no lo admita necesariamente de modo explícito, ese es el resultado de quienes investigan sobre la base de una realidad deseada, no actual, creada a imagen

de las corrientes de pensamiento a las que se adhieren; lo que refleja un voluntarismo político más que una actividad científica.

Podríamos llegar a afirmar que en el Instituto las conductas sobrealvaloradas de las especulaciones teórico-metodológicas no fueron gravitantes, y, en última instancia, surgieron exclusiva y justificadamente como fruto de una debilidad en la formación básica y no en un rechazo de los objetos reales de estudio por inadecuación a teorías o formas de concebir la sociedad.

Estas apreciaciones condujeron, a orientar este tipo de inquietudes por dos vías:

- a) Seminarios de formación teórico-metodológica, pero, sobre todo,
- b) al análisis crítico y estudio de estas cuestiones en cada una de las investigaciones en curso sin encerrarlas como un tema en sí mismo.

En resumen, se optó por una línea de relativa centralización investigativa, que cubriese los puntos más débiles de las explicaciones globales ya brindadas, en la que los cuestionamientos teórico-metodológicos fuesen coadyuvantes a responder las interrogantes emanadas de los propios trabajos en curso; y en que el intento de enmarcar el caso uruguayo se tratase en el entorno latinoamericano más influyente geopolítica y geoeconómicamente.

Las alteraciones que se produjeron en este planteo temático, serán expuestas al final de este trabajo.

Cuestiones teórico-metodológicas

El principio de la libertad investigativa, preceptivamente indicado en el ordenamiento universitario, fue especialmente respetado en el Instituto. En el campo temático y mediante fórmulas de acuerdo, las opciones quedaron taxativamente delimitadas en los planes de investigación. En cambio, en lo teórico-metodológico sólo se bosquejó un conjunto de lineamientos generales.

A ese respecto debemos destacar que la nueva corriente investigativa iniciada en 1968 y afirmada en un extenso documento presentado a un Seminario realizado en el mes de mayo de ese mismo año en la Universidad, hizo hincapié en la necesidad de dar cabida a la pluralidad teórico-metodológica en el desarrollo de las Ciencias

Sociales. Hasta ese momento, por ejemplo, los métodos y categorías marxistas eran prácticamente ignoradas y muy parcialmente tratadas en los programas académicos.³

Desde nuestra óptica, esa actitud constituía una omisión que era necesario superar pues no podían dejarse de lado aquellos aportes que, como los provenientes de los enfoques marxistas clásicos y modernos, pudiesen ser valiosos para la interpretación del proceso uruguayo y sus perspectivas, no en el tránsito a una sociedad socialista sino en sus crudas tendencias como sociedad capitalista subdesarrollada.

Esa posición no pretendía la oficialización de métodos, categorías y teorías para la investigación y eventualmente en la enseñanza académica, sino que trataba de abrir el abanico sobre los modos de pensar y expresar las relaciones sociales capitalistas.

Esa tesitura fue interpretada, en determinados círculos, en especial a nivel de gobierno, como una tendencia a la adopción del enfoque único, atribuyéndoles exclusivos móviles de dominación e intimidación ideológicas. Este juicio falso, que tergiversaba la apertura planteada, contó a su favor con argumentos parciales extraídos de la experiencia local y aún de lo que ocurría en otros países de América Latina en materia de Ciencias Sociales. En efecto, la introducción y desarrollo del pensamiento marxista condujo a una lucha de «ismos» que ganó con extrema facilidad la investigación social, trabajando e incluso haciendo peligrar la riqueza del planteo original. Por un lado, porque esa lucha operó mediante fórmulas descalificadoras de otras corrientes de pensamiento, si acaso éstas no contaban con la legitimación científica conquistada por el respeto a ciertos conceptos e hipótesis consagradas como fundamentales. Por otra parte, porque de esta etapa se pasó al atavismo a frases hechas y definiciones que constituían la simbología, el código de la ciencia indiscutida. Por último, porque todo ello se realizaba sin el menor sentido crítico. En este cuadro, cuya presentación estamos haciendo en sus expresiones más extremas, el proceso de pluralidad teórico-metodológica corría el riesgo de convertirse en su contrario: la subordinación teórico-metodológica, o sea, un modo de adhesión más que un modo de pensar; supuestamente creadora que, empero, en muchas oportunidades sólo servía en última instancia para la repetición o imitación.

El Instituto quizá tampoco escapó a esa acumulación de prejui-

³ La concepción de que estos aspectos se atendían en la medida en que se estudiaban las realidades socialistas contemporáneas, demuestra las contradicciones conceptuales que estas cuestiones provocaban.

cios y a su reproducción en la práctica investigativa. Es posible que en determinadas circunstancias ni siquiera haya tomado conciencia del problema. No obstante, y vaya esto a su favor, se postuló desde un comienzo que ciertos métodos y teorías «convencionales» como las neoclásicas y la keynesiana debían ser profundizadas, ya que no dejaban de contener aportes más allá de la crítica que ambas podían merecer en sus supuestos, su capacidad explicativa y su finalidad conservadora. Y que por lo tanto, no merecían ser ignoradas o despreciadas lisa y llanamente en el campo de las investigaciones.

Muchos investigadores por insuficiencias de formación teórica, política e ideológica, hemos pagado algún precio a esos fenómenos de desorientación. Lo fundamental del esfuerzo del investigador, y esto fue discutido en el Instituto, no consiste en repetir lo que otros hayan podido descubrir, o aprender su terminología, sino comprender y analizar críticamente los caminos desarrollados para alcanzar ese conocimiento, los modos de aislar las categorías fundamentales. En fin, cómo llegar a la determinación de las leyes del cambio de la sociedad concreta; esa realidad que encubre esas tendencias y que se muestra esquiva a la investigación de sus determinantes y sus condicionantes. En una palabra, que vuelve árido el pasaje de lo formal a lo esencial. Para ello no hay fórmulas mágicas, ni aportes inmutables: Las Ciencias Sociales han avanzado no por la revelación sino por un proceso continuo de crítica y autocrítica de lo que en un cierto momento constituyó la verdad establecida. Y a ese proceso tampoco escapan las verdades científicas que los estudiosos sociales fueron capaces de alcanzar en un cierto contexto histórico. Si la pluralidad ideológica impone la necesidad de que ese camino se busque sin violentar la libertad del investigador como individuo pensante (aunque socialmente condicionado), ella es, a su vez, condición para el avance científico.

La cuestión teórico-metodológica no se resuelve por aproximaciones sucesivas o por agregación de métodos y teorías sino por negación y afirmación crítica y fundada de los mismos. De esta manera, los modos de producir conocimientos tienden a la mayor objetividad y rigurosidad; su carácter de correctos o falsos se demostrará por su capacidad de coadyuvar a la transformación de una sociedad o de superar sus problemas más acuciantes, sea cual fuere el grado de pureza de la concepción propiamente dicha.

Los atavismos de cualquier género en estas cuestiones sellan su propio fracaso en el proceso creativo, y de ese modo es común hallar aparentes rupturas epistemológicas que en la realidad, por ejemplo, son incapaces de intentar nuevas técnicas de medición apropiadas,

revisando los patrones tradicionales con que se mueven a nivel de la contabilidad social o de los agrupamientos sociales.

Este problema fue extensamente discutido en el IE. Pero como ya lo expresamos en el análisis temático, se intentó sortear una discusión abstracta o exclusivamente retórica y se impulsó su discusión a la luz de una realidad dada: el Uruguay contemporáneo, el Uruguay cotidiano. Es decir un espacio social con condiciones generales y específicas de funcionamiento y poder de decisión, un espacio social subordinado a un espacio capitalista mundial, en fin, una sociedad con distintas determinantes en su proceso histórico.

Con mayor precisión el Instituto de Economía distinguió ciertos requisitos metodológicos en el trabajo investigativo. En primer término, la necesidad de contar con una visión global del funcionamiento económico; y en segundo, casi como un corolario de lo anterior, la necesidad de desarrollar un trabajo integrado en lo económico, lo histórico, lo social y lo político. La visión totalizadora de la economía responde a la necesidad de estudiar un sistema, un conjunto estructurado de relaciones sociales y no fenómenos parciales. Esta concepción vale tanto para la investigación del desarrollo estructural como coyuntural de la economía. Esta posición no es equivalente a apoyar la realización indiscriminada de trabajos globales, sino de aquellas investigaciones que coadyuvan a una visión global, lo cual es menos dependiente de la amplitud del tema que de la importancia que el mismo posee en una interpretación totalizadora.

Naturalmente esa selección proviene de una previa o preliminar interpretación, o sea, la existencia de ciertas hipótesis generales. La visión totalizadora que debe conducir a una explicación más rigurosa no se identifica, por lo tanto, con cubrir todas las áreas posibles —por definición infinitas— y sí, con una selección de aquellas que en un momento dado se entienden como fundamentales para explicar el desarrollo estructural o coyuntural de la economía.

Como fruto de estas apreciaciones es que surge otro requisito metodológico: la unidad interpretativa basada en la Ciencia Económica, la Historia, la Sociología y la Ciencia Política. Este no es, dada nuestra experiencia, un simple problema de relaciones entre disciplinas. En la práctica y, por razones de especialización, las mencionadas disciplinas han definido campos particulares de las relaciones sociales y se han orientado a profundizarlas. Ello ha conducido a un desarrollo desigual de esas distintas ramas de las Ciencias Sociales en el Uruguay, ya sea por sus distintos fines, modo de trabajo e incluso por factores institucionales. De hecho, lo que ha ocurrido en el Uruguay cuando se ha pretendido realizar una investigación totalizadora a la que con-

currieron economistas, historiadores, sociólogos y politicólogos es que, salvo honrosas excepciones, cada disciplina ha conservado su óptica parcial, dificultando una explicación integral e integrada.

Este problema de encauzar la investigación en las Ciencias Sociales por senderos interdisciplinarios es de difícil resolución. Por esa razón y sin desistir en su consecución, se intentaron llevar a la práctica otros procedimientos. Por lo pronto, se trató de alcanzar interpretaciones económicas evadiendo los estrechos marcos convencionales que las definen y entrar, a nivel de ensayo, a considerar elementos históricos, sociológicos y políticos a partir de los propios estudios económicos. En el IE ese intento que llamaré intradisciplinario podía y puede merecer muchas críticas, pero, cabe destacar que era el fruto de una necesidad urgente a los fines investigativos.⁴ Este procedimiento que por supuesto se realizaban con un régimen intenso de consultas e inclusive de adscripción de destacados investigadores de otras disciplinas al trabajo del Instituto surtió efectos positivos. Entre otras consecuencias, está el impulso a ciertos estudios «postergados», y que por esa vía se mejoró el diálogo científico entre investigadores sociales.

En consecuencia, la visión global del proceso social exige un esfuerzo *intradisciplinario* más que *interdisciplinario*. Desde nuestro punto de vista un intento *interdisciplinario* es aquel que se desarrolla conservando una división del trabajo científico y de las tareas de los respectivos investigadores sociales; sin que constituya una regla general, ese trámite corre el peligro de desembocar en una agregación de distintos esfuerzos no compatibilizados conceptual y teóricamente. A la postre tiende a conservar una visión parcializada de la realidad.

En cambio entendemos por esfuerzos *intradisciplinarios* aquellos que se realizan por integración en el tratamiento investigativo de las distintas instancias de lo social, por lo mismo no reconoce *a priori* un estudio por partes y responsables específicos, sino un enriquecimiento progresivo del contenido del trabajo concebido como un todo. Para alcanzar ese objetivo se requiere que cada investigador o grupo de investigadores, cualquiera que sea su especialidad, avance en el conocimiento de las restantes disciplinas. Ese requisito, por demás ambicioso, exige igualmente la participación de investigadores especializados, pero a partir de un trabajo previo —no necesariamente mul-

⁴ Sólo como ilustración de esa necesidad vale transcribir un pasaje del libro del Instituto de Economía «El reajuste conservador» referido al estudio de la coyuntura uruguaya en el que se expresa: “[...] En este trabajo se partirá de la hipótesis de que el punto de irradiación de las determinantes específicas del presente periodo económico (1968-72) radica en el espacio político”.

tidisciplinario— que despeje a nivel primario, pero global, ciertas hipótesis centrales. El peligro que suele correrse con esta metodología es que el diálogo o intercambio científico ampliado sea más conflictivo y hasta áspero. Pero, a nuestro modo de ver, es un camino que debe ser experimentado cualquiera que sea el núcleo investigador de «avanzada».

Organización del trabajo de investigación

La experiencia del Instituto de Economía responde a un modelo de trabajo de investigación colectivo cuyas características fueron tomando cuerpo a lo largo de los últimos años. Este modelo organizativo puede ser descrito destacando sus principales modalidades al nivel de:

- a) La estructura organizativa y funciones de cada órgano,
 - b) los niveles de discusión, y
 - c) el grado de respeto a las resoluciones adoptadas.
- a) La estructura del Instituto reconoce los siguientes órganos de decisión y/o de proposición a nivel investigativo:⁵

<i>Dirección unipersonal</i>	}	<i>Órganos selectivos</i>
<i>Grupo Coordinador</i>		
<i>Equipos de Investigación</i>		
<i>Comités de discusión de trabajos</i>	}	<i>Órganos colectivos</i>
<i>Plenario de Investigadores</i>		

- La Dirección es un órgano sujeto a rotación. Tiene funciones de decisión y proposición en la totalidad de los temas.
- El Grupo Coordinador es un órgano permanente integrado por los encargados de los equipos de investigación designados por

⁵ Se han omitido por razones obvias las funciones correspondientes a otros campos específicos del Instituto como los de extensión universitaria, enseñanza, publicaciones, etcétera.

el Director y por éste como miembro nato. Cumple funciones de proposición en cuanto al plan anual y sus revisiones y de coordinación de las investigaciones en su conjunto. Su integración puede ser ampliada en la discusión de ciertos temas.

- Los equipos de investigación tienen competencia de decisión en el marco de sus trabajos específicos, asesorados por los grupos de discusión en ciertas etapas de su realización. Tienen funciones de proposición ante el Grupo Coordinador a través del encargado del equipo y como equipo cuando se discute el plan anual en el Plenario.
 - Los Comités de discusión de trabajos son órganos transitorios de consulta creados para opinar sobre los documentos preparados por los equipos de investigación. Su juicio es decisivo en cuanto al destino del trabajo realizado. Se integra obligatoriamente con el equipo de investigación en cuestión y miembros de otros equipos designados por el Director. Cualquier investigador que lo desee puede incorporarse a la discusión, previa lectura del trabajo.
 - El Plenario de investigadores es el máximo órgano colectivo del Instituto. Sus funciones son el asesoramiento a la Dirección y dar las líneas de orientación general. Además es consultado en vísperas del cambio de Director a efectos de proponer el sustituto. El Plenario puede ser convocado por el Director, el Grupo Coordinador, o si se atiende un tema urgente, por un grupo de investigadores. La convocatoria del Plenario es obligatoria cuando se discuten los planes anuales y sus revisiones. Puede ser citado para reever resoluciones adoptadas por la Dirección u otros órganos del Instituto.
- b) En general no se realizan votaciones en ninguno de los órganos del Instituto. El procedimiento adoptado es en casi todos los casos por «convencimiento mayoritario»; esto es, por grados de coincidencia obtenidas en la discusión, cuyo resultado o resolución final queda según los casos a cargo de la Dirección, o el encargado de los equipos, como intérpretes responsables del cambio de ideas. La planificación y realización de los trabajos tiene un recorrido en tres instancias. La primera pasa por un órgano colectivo, la segunda por un órgano selectivo y la tercera nuevamente por un órgano colectivo. La secuencia de la planificación investigativa es en consecuencia la siguiente:

<i>Instancia colectiva</i>	<i>Instancia selectiva</i>	<i>Instancia colectiva</i>
Equipos de investigación en conjunto	Grupo Coordinador	Plenario

Por su parte, la realización de las investigaciones propiamente dichas responde en definitiva a la siguiente secuencia:

<i>Instancia colectiva</i>	<i>Instancia selectiva</i>	<i>Instancia colectiva</i>
Plenario	Equipo de investigación específico	Comités de discusión (eventualmente plenario)

- c) El grado de respeto a las resoluciones adoptadas merece una atención especial. Como se indicó con anterioridad, las decisiones adoptadas en el Instituto —cuando son de interés general— están precedidas por instancias de discusión colectiva. En consecuencia, aunque esas decisiones sean adoptadas por la Dirección o los encargados de los equipos de investigación, ellas tratan de traducir «el sentir o el convencimiento mayoritario» sobre las cuestiones discutidas. El hecho de que generalmente no se vote obedece precisamente a la necesidad de medir la calidad y la influencia de los fundamentos brindados por cada uno de los participantes en la discusión. En este contexto, la adopción de una cierta decisión, discutida y mayoritariamente fundamentada en el Plenario o en otros órganos, supone que es tomada por consenso, sólo una reconsideración puede dejarla en suspenso. Si nada de eso sucede, la decisión se entiende como tomada por el Instituto en su conjunto, lo que significa que no puede ser criticada fuera del marco interno. Las opiniones de los miembros del Instituto hacia afuera deben ser respetuosas de la decisión adoptada. En caso de que las opiniones divergentes se mantuviesen activas, en materia de enfoques o resultados de la investigación, el grupo de investigadores o el investigador disidente podrá, si así lo desea, usar las publicaciones del Instituto para dar su visión, lo que no requerirá ninguna instancia de discusión y sólo la opinión del Director en lo que atañe a la rigurosidad del planteo.

Para poner fin a este punto corresponde destacar que la virtud de este modelo organizativo, nada original en muchos de sus aspectos, es que fue moldeándose de acuerdo a las necesidades y planteamientos de los propios investigadores del Instituto. Éste llegó a contar con un personal docente de cerca de 30 investigadores, sin tener en cuenta el personal ayudante para encuestas. Ese trámite permitió llegar a una estructura organizativa que im-

ponía una vida democrática interna, una gran unidad como cuerpo de investigación, y una alta productividad colectiva, por encima de las divergencias ideológicas y las diferencias de enfoque en ciertas cuestiones.

Cambios recientes en la temática investigativa

Luego de cuatro años de la aparición de «El Proceso Económico del Uruguay», el Instituto se enfrentó a una nueva instancia crítica en la labor colectiva, la búsqueda de aprovechar al máximo los estudios anteriores, los trabajos parciales y discusiones habidas en el pasado. Vale decir: capitalizar todo lo hecho y volcarlo en un esfuerzo complejo de interpretación.

Esta opción se apuntala por otras diversas razones. Por lo pronto las limitaciones crecientes que se observan en la información; estas limitaciones determinan una ignorancia creciente sobre la marcha del proceso económico, las cuales afectan a los círculos de investigación pero también y en mayor medida a los medios masivos de información. Para la suerte de todo el plan de investigaciones del Instituto se vuelve imperiosa la necesidad de superar o atenuar ese déficit informativo que amenaza aumentar ya sea por decisión en la fuente, ya sea por omisión deliberada.⁶ Como consecuencia de este fenómeno es que el Instituto formaliza la creación de una Unidad de Información que funcionará como equipo de apoyo a las investigaciones en curso y, en especial, a los trabajos sobre la coyuntura. Sus funciones específicas son las de realizar una sistematización de datos e informaciones, pero, además y, en la medida de lo posible, elaborar estadísticas básicas propias.

En razón de la importancia creciente concedida al estudio de la coyuntura nacional se acrecentó también el examen crítico de las categorías conceptuales y de análisis que tradicionalmente se empleaban; y sobre las cuales ya existía un juicio formado en cuanto a sus debilidades intrínsecas e incluso las contradicciones que su uso provocaba respecto a las propias interpretaciones de largo plazo del Instituto.⁷ Las discusiones teórico-metodológicas centradas en la co-

⁶ El Censo de Población que debía efectuarse en octubre de 1973 fue suspendido según tenemos entendido, para evitar que fuesen conocidas ciertas cifras «explosivas» de emigración y desocupación.

⁷ Un primer aporte en ese sentido condujo a una distinta división de los sectores económicos, que aparece en el libro «El reajuste conservador».

yuntura impusieron más el estudio del tema en sus expresiones económicas, políticas y sociológicas.

Si acaso nos remitimos al tipo de temas que se destacan en una época muy reciente (análisis coyuntural y constitución de una unidad de información), pareciese que el Instituto volvía a etapas muy primitivas en su labor de investigación. No obstante, se puede demostrar que esas decisiones constituían una superación más que un retraso en los proyectos de investigación del Instituto. En primer lugar, porque implicaba un renovado compromiso con sus fines, esto es, el esclarecimiento de las relaciones económicas con vistas a demostrar la racionalidad y la necesidad objetiva de cambios en el país. En segundo lugar, porque habilitó la búsqueda de nuevos enfoques capaces de captar los factores determinantes en los procesos coyunturales, por lo demás muy complejos y poco desarrollados en la literatura económica. Por último, porque se tomó conciencia de que más allá de las acuciantes condiciones políticas que envolvían a la Universidad y que culminó con su intervención en el mes de octubre de 1973, la labor del Instituto sobreviviría como fuente de inquietudes y nuevas interrogantes, tan valiosas para sus propios investigadores como para sus destinatarios.

2. CONCLUSIONES

Aproximación a la perspectiva latinoamericana de la investigación universitaria en Ciencias Sociales

En las actuales circunstancias críticas por las que atraviesa la Universidad latinoamericana es casi inevitable encarar las perspectivas de la investigación en Ciencias Sociales sin desembocar en sus condicionantes e incluso en su propia viabilidad. En esta parte efectuaremos algunas reflexiones muy generales sobre el punto, a la luz de la experiencia que nos ha tocado vivir y a la que no es ajena ningún universitario latinoamericano activo en los últimos años.

Tenemos plena conciencia de que el panorama de las Ciencias Sociales ha cambiado profundamente en muy poco tiempo y que es necesario pensar en nuevas vías no universitarias para la investigación. Es muy posible que las experiencias del pasado, aún las más recientes, ya no son suficientemente ilustrativas de las líneas de trabajo que deban abrirse hacia el futuro. Sin renunciar a estas ideas, hemos preferido de todos modos exponer de manera sintética aquellos objetivos que fueron nuestros puntos de mira en el campo de la

lucha universitaria. Por esta razón, y por ninguna otra, es que algunas de las apreciaciones pueden contener un tono de sugerencia y recomendación, a pesar de nuestra voluntad de darle un valor relativo ante las nuevas circunstancias.

Los fines de la investigación y el papel de la Universidad

Anteriormente hicimos referencia a los fines que guiaron el trabajo del Instituto de Economía del Uruguay, creemos que ellos conservan vigencia para nuestro país y para muchos otros de América Latina, empero, cuando se trata de contribuir a aclarar las perspectivas de la investigación social, salta a un primer plano un gran tema, una estructura que condiciona por sí misma los objetivos de la producción científica dirigida a fundamentar la necesidad de cambios en nuestras sociedades: la propia Universidad.

La gravedad del momento actual reactualiza la discusión acerca de los fines y el papel que la Universidad debe cumplir en la sociedad contemporánea y el valor que dentro de ella se asigna y cobra la investigación científica. En general se ha hecho hincapié en los problemas que a la Universidad se le presentan por el desborde de un estudiantado masivo y conflictivo; pero no debemos olvidar que no menos importantes son las contradicciones que se procesan en las actividades investigativas; las mismas que llevan frecuentemente a provocar perplejidad, desubicación y frustración en quienes idealizan y a su vez, ignoran las particulares relaciones en esa institución. Ese espíritu pesimista gana tanto a los investigadores «progresistas» como a los investigadores «reaccionarios» y demuestra, por ende, que su influencia se ejerce desbordando los límites clásicos con los que en la Universidad latinoamericana se definen las ideologías imperantes en su seno. Esto permite y obliga a reflexionar sobre los fines que guían a la investigación científica en general y, en última instancia, sobre el papel que los investigadores atribuyen a la Universidad.

En ciertas etapas de confusión y desorientación, es posible que alguna definición de nuevos objetivos iniciada a partir de determinados centros de investigación pueda volverse paulatinamente hegemónica y más coherente la acción universitaria. Pero, la regla general es la de una Universidad latinoamericana que combina en su estructura y su cuadro de objetivos una clara —y admirable contradicción— entre postulados de cambio social con una tenaz resistencia a modificar sus métodos, su organización, etcétera, vale decir, a cambiar su propio *status quo*.

Esta problemática seguramente será tratada en esta misma asamblea de CLACSO, pero lo que nos interesa sobremanera puntualizar es que cualquier perspectiva de la investigación universitaria debe partir de una investigación del papel real de esa Universidad: informar sobre su estructura interna, desentrañar sus contradicciones entre su vocación al cambio, su alto conservadurismo interno y su función reproductora de ciertas condiciones de funcionamiento social vigentes; explicar las profundas divergencias entre el trabajo científico y su puesta en valor para superar determinados problemas nacionales; en fin, analizar el enfrentamiento que opera entre distintas concepciones de la ciencia como instrumento de transformación. Todo esto nos parece de capital importancia para encarar con realismo el destino de las Ciencias Sociales en el campo universitario y sus posibilidades efectivas de servir al pleno desarrollo de nuestros países y nuestros pueblos.

En esa línea de pensamiento en el Uruguay hemos propugnado que la Universidad sea la primera en demostrar su capacidad de investigarse críticamente a sí misma y de movilizar dentro de ella las fuerzas para su propio cambio que le permitan ganar autoridad y peso social para sus trabajos y sus enfoques de la realidad.

En variadas ocasiones se argumenta que un nuevo quehacer universitario tiene determinaciones estructurales, políticas, sociales y económicas extramuros, con lo cual se busca quitar entidad al cambio de sus fines y organización. Se aduce que su carácter superestructural le otorga un importante peso ideológico pero un escaso poder real, salvo en ciertas coyunturas. Por supuesto, no discutiremos esta tesis; pero sí, el quietismo cómplice que muchas veces alienta en esta postura y la sistemática oposición que engendra a la renovación universitaria.

Las perspectivas de las Ciencias Sociales pasan por este campo de problemas en tanto la sigamos vislumbrando como una investigación preferentemente universitaria, es por ello que afirmamos nuestra convicción de que los fines de la investigación social están íntimamente asociados y son altamente dependientes del papel de la Universidad y su orientación científica en general.

La temática investigativa y la necesidad prioritaria de profundizar la realidad nacional

En cierto modo la necesidad de definir el papel de la Universidad está ligada a buscar los modos para que ésta influya más decisivamente

vamente en la realidad nacional. Esto no significa descartar *a priori* los estudios sociales, políticos, históricos y económicos más amplios que deben realizarse sobre América Latina en tanto gran espacio capitalista subordinado, y mucho menos, menospreciar los fenómenos muy particulares y recientes de subdependencia económica y política en la región.

Todo ello se complementa más que se opone, a la prioridad que entendemos debe brindarse a la investigación sobre formaciones nacionales concretas, sus potencialidades y perspectivas de cambio. Las propias limitaciones materiales y humanas determinan esa opción, creemos que ella debe surgir como un objetivo explícito, al cual remitirse cuando deban ser definidos los temas a investigar a nivel universitario.

En teoría, una división del trabajo exigiría que los centros universitarios se guiasen en esa dirección y, solamente algunos o aquellos que se conformasen con ese propósito, orientarán sus investigaciones a la problemática de la región y sus subregiones. Esa sería una primera etapa para alcanzar un trabajo investigativo coordinado que las Ciencias Sociales latinoamericanas requieren para su mejor desarrollo y que sabemos, CLACSO ha tratado de llevar adelante.

Dos apreciaciones adicionales. En primer lugar, la importancia que ha de concederse a la investigación social sobre la realidad de cada uno de los países exige un adecuado empleo e interacción de esos trabajos con la enseñanza y la extensión universitarias. Esto implica que la investigación debe buscar apoyo en la enseñanza y la acción universitarias en el medio social no sólo para cumplir su función de esclarecimiento, sino también para nutrirse de inquietudes. Por supuesto es la existencia de una visión global la que en última instancia determina la temática investigativa. Pero no es menos cierto que ella se enriquece si es capaz de trabarse con los problemas más sentidos de la población.

Por esa razón, en segundo lugar, insistimos en la atención que la investigación debe prestar a los procesos coyunturales. Éstos exigen también un enfoque totalizador pero una renovación del instrumental conceptual, metodológico y teórico más que ningún otro campo de las Ciencias Sociales para elevar su rigor científico.

De este modo la discusión y formación teórico-metodológica que corre muchas veces el peligro de encerrarse en los estrechos gabinetes de los investigadores cobra vida y vigor en contacto con un intento interpretativo de una realidad presente y muy concreta. El compromiso ideológico y científico se vuelve más notorio en estas circuns-

tancias en que la demanda social de explicaciones es muy elevada y urgente.

En suma, en el campo temático recalcamos la necesidad de dar preferente atención a las formaciones sociales nacionales y en particular, al análisis científico de coyuntura dentro de una visión global del desarrollo y sus perspectivas que recoja las inquietudes y requerimientos de esclarecimiento más urgentes. La consideración de una temática latinoamericana, debe hacerse a partir de un desarrollo de esos estudios nacionales, atendiendo con especial énfasis los nuevos fenómenos de la subdependencia económica y política en América Latina.

Necesidad de revisión del herramental teórico-metodológico

América Latina ha presenciado en los últimos años un cuestionamiento de los instrumentos conceptuales y las teorías aplicadas en las Ciencias Sociales. Desde el agotamiento del pensamiento de CEPAL, criticable, pero uno de los exponentes renovadores más lúcidos del pensamiento latinoamericano, se ha producido una dispersión y sobre todo una profunda brecha entre distintas concepciones de nuestro desarrollo capitalista. Muchas de esas nuevas corrientes se alimentaron de trabajos originados en Francia y países anglosajones, los que tuvieron una amplia y proficua influencia en los intelectuales de nuestros países. Podríamos decir que fuera de ese aporte externo, han sido muy estimables pero escasos los trabajos dirigidos a reformulaciones, metodológicas y teóricas por parte de los propios latinoamericanos.

El repetido ejemplo del estudio coyuntural, en sus dimensiones económicas, políticas y sociológicas, nos ha servido precisamente para señalar la vigencia de antiguos patrones convencionales de análisis, a veces, y sin que esto se entienda como peyorativo, realizados a nivel periodístico, es decir, descriptivo y escasamente profundo en el examen de la rica fenomenología y las cambiantes determinaciones que caracterizan los ciclos cortos.

No podemos dejar de reconocer que la dispersión teórica es fruto de una búsqueda de nuevos modos de pensar en las Ciencias Sociales y que ello es preferible a la presencia de teorías y metodologías hegemónicas, anquilosadas y vulnerables como las que campeaban hace algo más de un decenio. Sin embargo, cuesta reconocer los frutos concretos de la agitada controversia en el desarrollo de la investigación científica, aunque en cambio, es claro encontrarlos en el plano

ideológico dado que la discusión en ese sentido ha sido abundante. La renovación teórica, en cambio, ha sido más lenta, porque ella madura a la par de esfuerzos específicos y originales.

La perspectiva de la investigación en Ciencias Sociales en América Latina requiere la realización inmediata de un balance de los avances y retrasos que el último periodo ha registrado en este tipo de cuestiones.

La brecha que la América Latina de hoy ha abierto entre teoría y la realidad, nos inclina a pensar que ese balance debe contener un examen crítico de las herramientas conceptuales con que nos manejamos y el valor que efectivamente han añadido al desarrollo de las Ciencias Sociales. La nueva realidad latinoamericana y la sorprendente celeridad de ciertos procesos justifican ese esfuerzo, y nos señala los vacíos e insuficiencia de conocimientos a nivel nacional y regional. Y seguramente nos debería brindar los indicios de los principales errores cometidos en el rigor de la práctica investigativa, esto es, en su capacidad de predicción y de influencia en los procesos sociales, más allá de su lógica interna y su coherencia ideológica.

Los problemas organizativos del trabajo investigativo

No existe un único modelo de organización que pueda estimarse óptimo en el trabajo investigativo en las Ciencias Sociales. En el medio universitario, dados los problemas de formación y de lucha de interés de los propios investigadores y la necesaria complementariedad de campos disciplinarios se ha aceptado, aunque no siempre se ha respetado, el principio de trabajo de tipo colectivo. Esto no significa una división proporcional de responsabilidades ni una agregación de trabajos individuales. Como meta máxima se trata de alcanzar un trabajo totalizador e integrado, para lo cual se requiere de distintos aportes así como una selección temática compatible con la visión global que se adopte.

Ese modelo de trabajo colectivo no debería involucrar exclusivamente la práctica investigativa sino también la discusión de sus resultados. Uno de los grandes defectos de los centros universitarios es su incapacidad de formar los cuadros de recambio a niveles de dirección de trabajos, donde se cruzan siempre la exigencia de capacidades intelectuales de investigación y de administración de recursos humanos y materiales.

Por otra parte, debe advertirse de antemano que toda organización colectiva, no supone la colectivización en todas sus etapas, sino

en aquellas que requieren de una discusión e intercambio de conocimientos. En el caso del trabajo multidisciplinario que también supone un esfuerzo colectivo, tampoco debe entenderse como necesaria la presencia de especialistas en cada uno de los momentos de la investigación. Hay en todas las instancias del trabajo científico, un núcleo de investigadores o un investigador que cumple un papel de avanzada o de guía a sus restantes compañeros. Esto no destruye la concepción colectiva del trabajo, siempre que se logre que ese desarrollo desigual se absorba positivamente en instancias de trabajo o discusión colectiva predeterminadas.

La experiencia de la investigación universitaria en Ciencias Sociales registra sonoros fracasos organizativos, los que muchas veces frustran, por encima de cualquiera otra consideración, y durante bastante tiempo, la actividad de cada uno y de todos los investigadores.

En las perspectivas de la investigación en Ciencias Sociales, este punto quizá no merezca ser destacado como fundamental, sobre todo para quienes han alcanzado o crean haber alcanzado una madurez o un perfil intelectual definido. Pero los problemas de formación investigativa, a más largo plazo exigen de mecanismos organizativos y trabajos orientados a ese fin.